



Estudiando para ayudar a los animales

Hay mucho que se puede hacer en el mundo académico para conseguir un futuro mejor para los animales en campos como las ciencias biológicas y veterinarias. Se puede aportar la base técnica y de conocimientos necesaria, y también contribuir a la creación de conciencia. En este vídeo vamos a ver qué paradigma sería preciso adoptar en el ámbito universitario para avanzar en tal dirección. Tal paradigma estaría centrado en los propios animales como seres sintientes, lo que difiere de su visión meramente instrumental para intereses humanos, o de la idea de que cuentan solo como meros componentes de especies o ecosistemas.

EL CONOCIMIENTO SOBRE LOS ANIMALES PUEDE SER USADO CON FINES MUY DIVERSOS

El conocimiento de los animales no humanos, y de factores como su salud o sus interacciones con su medio, forma parte de distintos campos de estudio. Pero en estos a menudo no se considera a los animales como individuos sintientes, sino únicamente en tanto que miembros de una cierta especie o ecosistema, o para prácticas lesivas pero que son útiles para los seres humanos.

Sin embargo, el cuerpo de conocimientos ya existentes sobre los animales puede sin duda ser utilizado con un objetivo muy diferente: para buscar aquello que sea mejor para los propios animales. Puede servir de base a proyectos dirigidos a darles ayuda. Ello requiere un cambio de perspectiva que debería comenzar ya en la docencia.

En este sentido, hay varias ideas importantes, todavía poco tenidas en cuenta, que ayudan a entender todo lo que se puede hacer en beneficio de los animales, y que pueden ser muy bien recibidas por las nuevas generaciones de estudiantes.

CONOCER EL BIENESTAR Y MALESTAR DE LOS ANIMALES

Se llama “bienestar animal”, en el sentido genuino del término, a lo bien o mal que se sienten los animales, que puede estudiarse interdisciplinariamente considerando indicadores fisiológicos, examinando el comportamiento y evaluando el entorno en el que se hallan los animales.

El término “bienestar” tiene un sesgo optimista, pues sugiere una evaluación positiva. O sea, se habla de bienestar en lugar de malestar, aunque en realidad, los animales es común que estén mal y que tengan vidas con grandísimas cantidades de sufrimiento. Esto pasa tanto cuando se encuentran en cautividad como cuando están en entornos silvestres, por lo que cabría hablar propiamente de malestar animal.

¿QUÉ QUIERE DECIR REALMENTE BIENESTAR ANIMAL?

También se habla a veces de “bienestar animal” con otros significados muy diferentes: para llamar a las leyes y regulaciones sobre cómo se usa a los animales, o al juicio de valor antropocéntrico según el cual es correcto explotar a los animales para lo que sea si se reducen solamente algunos de los muchos daños que sufren. Pero no es necesario aceptar esta última idea para intentar conocer mejor cómo son las vidas de los animales desde el punto de vista de lo que es negativo o positivo para ellos. Esta será también una preocupación central para quienes no concuerden con que se cause cualquier clase de daño a los animales.

Por ello, en estudios como los que se llevan a cabo en la veterinaria y la ciencia del bienestar animal, no se ha de asumir que el propósito deba ser reparar la situación en la que están los animales para poderlos utilizar mejor. Los conocimientos que obtengamos con ellos podemos emplearlos, de hecho, para algo muy distinto: para promover el respeto por los animales, e incluso para identificar formas de actuar hacia ellos que sean moralmente rechazables.

De nuevo, es importante que se entienda en el aula que el mismo conocimiento científico puede ser empleado con fines muy diversos en función de los valores que tengamos.

AYUDANDO A LOS ANIMALES SALVAJES

Lo que hemos visto es aplicable a los animales mantenidos en cautividad, pero también a los animales silvestres. En el caso de estos últimos, puede ser de gran utilidad el conocimiento que se puede obtener en las ciencias biológicas de los factores que les afectan en los ecosistemas en los que están, sean salvajes, semisalvajes, urbanos, industriales, acuáticos u otros. Esto se hace habitualmente con fines antropocéntricos o conservacionistas, viendo a los animales como “ejemplares”, no como individuos sintientes. Pero los distintos paradigmas, como estos, pueden evolucionar y ser transformados. Podemos animar a examinar la cuestión desde el punto de vista de lo que experimentan los animales en tanto que individuos con intereses propios.

En este sentido, puede ser muy útil considerar problemas prácticos, como son por ejemplo el diseño de programas de ayuda a animales afectados por eventos climáticos, la vacunación de animales silvestres o las iniciativas de ayuda a animales en entornos urbanos.